

COLORIN COLOREADO







COLORIM COLOREADO

Textos: Asociación de acogimientos familiares de Aragón

Ilustraciones: María Menéndez

Producción gráfica: A+D arte digital, S. L. - Zaragoza

ISBN: 978-84-693-3321-1

D. L.: Z-1963/10



Había una vez
dos hermanitos
que se querían
mucho: Luz
y Jaime. Luz era
una gran artista
que con sus pinturas
de colores llenaba hojas
y hojas, de animales,
soles y todas aquellas
cosas que les gusta
dibujar a los niños
y las niñas para contar
sus historias.

Jaime era un bebé sonriente,
sobre todo después de tomarse el biberón
y tener cambiado el pañal.



Marta



En a Luz y juntamente siempre habían vivido con
Ramon. Les era tanta paciencia de caberlos para cuidar
sus historias. Solo tenía un viejo libro con recetas
con poca carne y siempre los mismos platos.
Y como un juchador el día siguiente, siempre
esperando el futuro o cuando de repente había
mucho a gusto en casa.

Antes Luz y Ramon vivían con sus hijos
que les enseñaban mucho para
podían hacer de algo y de nada.



Para hacer de papá o de mamá
no vale sólo con querer a los niños, hace falta
prepararles la comida y dársela a tiempo.

Llevarles a la escuela, comprar las medicinas
que manda el médico cuando están enfermos y leerles
un cuento por las noches antes de dormir...

Hacer de papá o de mamá es también reñir
a los niños cuando se portan mal o decirles
lo que no tienen que hacer y explicarles por qué.
Es tener la casa limpia, y llevarles al parque...





Y los papás de Luz y Jaime seguro que los querían mucho, pero no podían hacer todas esas cosas que tienen que hacer los papás y las mamás.

Todos los niños necesitan una familia, por eso a Luz y a Jaime los habían llevado a otra casa, con una familia que los cuidara y los quisiera mucho mientras se buscaba una solución.

Al principio estaban muy tristes y Luz se guardaba su wipo lapicero negro en el bolsillo y no lo sacaba nunca.

Poco a poco, **Luz conoció cosas que nunca había visto.** Encontró una caja de pinturas de colores. Al verlas no se atrevió a cogerlas. Siempre había dibujado con su viejo lapicero negro, que guardaba en su bolsillo. Y ahora no tenía casi punta.



Elena, la mamá de la familia que los cuidaba, le enseñó a abrir la caja de pinturas y a usar todos los colores.

Javi, el papá de la familia en la que estaban, le preparó un cuaderno para hacer sus dibujos. Y le regaló un sacapuntas para que siguiera utilizando su viejo lapicero junto a las nuevas pinturas de colores.

Luz vio cómo los hijos
de Javi y de Elena
hacían muchos dibujos,
jugaban y estaban
muy contentos
con su papá
y su mamá.



Aunque les reñían cuando hacían travesuras,
les daban también muchos besos, los cuidaban
cuando se ponían enfermos y los llevaban al colegio
y al parque.





Y Luz, poco a poco empezó a usar las pinturas y el cuaderno. Sacó punta a su viejo lapicero negro y se atrevió a contar, por medio de sus dibujos, las cosas que le habían pasado, las que le preocupaban y todas aquellas que se imaginaba cuando estaba triste y cuando estaba contenta.

Elena y Javi colgaban sus dibujos en la pared y veían cómo Luz estaba cada día más contenta, jugando y disfrutando de la familia.



Y Jaime empezó a llorar menos y sonreír más porque siempre tenía el biberón preparado a la hora. Le cambiaban el pañal cuando se hacía caca. Jugaban con él y le cantaban. Le llevaban a su cuna para descansar y dormir. Porque los bebés no pueden estar siempre en los sitios de los mayores, necesitan estar en silencio y dormir para hacerse grandes.





Luz comprendió con Elena, Javi, y los hijos de estos, que todos los niños necesitan una familia para ellos. Que a veces los papás y las mamás de los que nacen no pueden hacer de papás y de mamás, pero que entonces se puede buscar otra familia que haga de papá o de mamá como hacían Elena y Javi con sus hijos. Así podrían tener su propia familia y esta vez para siempre.



Luz habló muchos días con Elena de su nueva familia. Estaba muy contenta pero también nerviosa.

Los dos hermanitos se sentían muy bien por todo lo vivido junto a Elena y a Javi. Tenían miedo de perder lo que habían encontrado en esta familia. Pero ella quería ser como los hijos de Elena y Javi y tener su propia familia y que ésta fuera la mejor familia del mundo.



Luz confiaba en Elena, porque le había cuidado y querido desde que llegó a su casa, cuando sólo pintaba con el viejo lapicero negro. Y Elena le decía

que iban a tener una estupendísima familia que harían muy bien de papá y de mamá y que les estaban esperando para quererlos y cuidarlos para siempre.



Por eso, Luz empezó a dibujar con sus pinturas de colores y su lapicero negro, como le había enseñado a utilizar Elena, y en el cuaderno que le había regalado Javi. Se dibujó con su hermanito Jaime y su propia familia. Y contaba historias de los dos con sus nuevos papás, haciendo la comida, jugando, de vacaciones y haciendo los deberes.

Y llegó el día...



Elena y Javi les acompañaron a conocer a su nueva familia. Era un papá y una mamá que les estaban esperando desde hace un montón de tiempo. También tenían pinturas de colores. Podían comprar la comida y cocinar todos los días.

Los podían llevar al colegio, había una cerca de su casa. Tenían una habitación para ellos. Sabían preparar biberones y macarrones y decir con mucho cariño las cosas que estaban bien y las que estaban mal. Juntos iban a ser una fantástica familia.

Luz y su hermano Jaime, estaban preparados. Había llegado el momento de irse con su nueva familia.



A Juan y a Mónica, el nuevo papá y la nueva mamá
de Luz y de Jaime, les encanta llenar las paredes
de la casa con los dibujos que hace Luz.
Además le están enseñando a ponerles letras
y palabras para contar historias, mientras Jaime
observa atento y balbucea.
Tienen mucha paciencia.
Les encanta jugar con ellos y cuidarlos.



Los han estado esperando
mucho tiempo y ahora
quieren ofrecerles
la mejor familia.

la suya y para siempre...





ACLARANDO CONCEPTOS

¿QUÉ ES EL ACOGIMIENTO FAMILIAR?

Para un niño o niña separado de su familia por circunstancias más o menos traumáticas, el acogimiento familiar es un tiempo que tiene un principio y un fin de su vida en el que, separado de su familia de origen, puede tener experiencia de familia positiva, sanadora, que no sólo cubre sus necesidades básicas de alimentación, higiene, sueño,... sino que posibilita su desarrollo afectivo.

¿QUÉ ES LA ADOPCIÓN?

Es una medida para proporcionar a los niños y niñas una familia en sustitución de la suya, de manera definitiva, cuando las circunstancias de los niños y niñas, así como de su familia, lo requieran.

¿SI LOS NIÑOS ESTÁN BIEN EN EL ACOGIMIENTO FAMILIAR, SERÁ BUENO PARA ELLOS PASAR A OTRA FAMILIA EN ADOPCIÓN?

Lo conveniente es que el tiempo que los niños permanezcan en acogimiento familiar sea el menor posible y que se alimente en los niños la conciencia de que es un «paréntesis» en su vida. En todo caso, si se trabaja tanto la despedida de una familia (la acogedora) como el encuentro con la otra (familia adoptiva) como proceso y recorrido de los niños, será más fácil que no acumulen experiencias de duelo y pérdida.

más allá de lo necesario. La experiencia nos dice que incluso en el momento del paso de la familia acogedora a la adoptiva, el duelo más importante y significativo del niño, sigue siendo el que tiene que elaborar ante la separación de su familia de origen.

¿QUÉ PASA CON EL VÍNCULO QUE EL NIÑO ESTABLECE CON LA FAMILIA ACOGEDORA?

El vínculo que establecen los niños y niñas con sus acogedores y su contexto fortalece en los niños su autoestima y su capacidad para seguir creando vínculos en su vida. No se generan vínculos únicos y además se pueden transferir de la familia acogedora a la familia adoptiva si se trabaja en unidad y dando continuidad al proceso de los niños.

¿TENGO QUE DECIRLE LA VERDAD SOBRE SU FAMILIA DE ORIGEN A LOS NIÑOS QUE VAN A SER ADOPTADOS?

A los niños no hay que mentirles, hay que responder a las preguntas que ellos van haciendo en cada momento y con las respuestas que son capaces de entender y asumir. Las circunstancias de la familia de origen se tienen que explicar a los niños y niñas sin responsabilizar a los padres y ayudando a tranquilizar a los propios niños que pueden sentirse culpables ante sus padres biológicos (pensar que ellos han hecho algo que les lleva a vivir separados de aquellos).

Las familias de origen, en muchas ocasiones, son también víctimas de...

¿SIENTEN LOS NIÑOS QUE SUS FAMILIAS DE ORIGEN LOS QUIEREN?

En muchos casos sí. Además, es positivo que así lo crean y que con ellas se diferencie entre querer a los hijos y poder o estar capacitado para hacer de padres o madres.

¿QUÉ PODEMOS HACER PARA PREPARAR LA DESPEDIDA DE LA FAMILIA ACOGEDORA?

Hay que intentar transmitir la alegría por lo que el niño va a tener: una familia estable que van a darle lo que todos los niños necesitan de su familia.

Compartir la emoción es importante y no tanto acentuar la pérdida del contexto del acogimiento, porque éste es una experiencia positiva que puede darle la seguridad de que el futuro puede ser igual de bueno. Es positivo que los niños reconozcan nuestra alegría, no porque se van sino porque lo que les va a pasar les va a hacer felices.

Hay que dar permiso a los niños para que sean felices en un futuro del que no formamos parte para que no se creen conflictos de lealtades.





adafa

asociación de acogimientos
familiares de aragón